



EL DESCUBRIMIENTO DE LOS ABRIGOS PINTADOS DE VILLACANTAL, EN ASQUE (COLUNGO-HUESCA)

V. BALDELLOU

(Museo Provincial de Huesca)

Este breve trabajo pretende únicamente dar a conocer, en forma de simple noticia, los descubrimientos de covachos pintados que, en la zona del río Vero, se han venido efectuando durante las prospecciones realizadas en los pasados años de 1978 y 1979. Así pues, no pretendo en absoluto entrar en disquisiciones teóricas, ni siquiera elaborar una descripción detallada del conjunto pictórico, sino ofrecer simplemente una visión general de lo que fueron los hallazgos y poner en evidencia su enorme interés científico. El estudio metódico y minucioso de las representaciones rupestres se encuentra todavía en curso y está siendo llevado a cabo por un equipo mixto del Museo de Huesca y de la Universidad de Zaragoza, dirigido por el Dr. D. Antonio Beltrán y por el autor de estas líneas. Un primer avance de los resultados obtenidos en las investigaciones fue presentado en el Simposio de Arte Rupestre celebrado en Madrid en octubre de 1979, en conmemoración del I Centenario del descubrimiento de las pinturas de Altamira, lo que constituye por el momento la única publicación científica dedicada específicamente a los abrigos en cuestión¹.

LA SIERRA DE GUARA Y EL CAÑÓN DEL RIO VERO

La Sierra de Guara configura la zona de mayor altitud de las denominadas Sierras Exteriores, que, a su vez, conforman el tramo más meridional del prepirineo altoaragonés. Está ubicada a unos 60 Km. del Pirineo, propiamente dicho y se encuentra claramente separada de la subcordillera prepirenaica septentrional —las Sierras Interiores— por una depresión intermedia larga y estrecha, rica en recursos agrícolas. El relieve de las Sierras Exteriores, aunque abrupto, no ofrece alturas de gran entidad, teniendo precisamente en el Pico de Guara su máxima cota (2.077 m.) (Fig. 1).

En términos estrictos, la Sierra de Guara se reduce al citado pico y a sus contrafuertes inmediatos. Es un territorio especialmente seco, con una vegetación de tipo arbustivo casi exclusiva, entre la que predominan las especies espinosas. Estas ocupan extensas superficies y dificultan notablemente el tránsito por vastos sectores de la comarca, hoy muy despoblada y con numerosos pueblos y campos de cultivo abandonados que nos sugieren un pasado mejor.

Pese a la actual escasez de agua, la Sierra de Guara se ve hendida por innumerables cañones, barrancos y gargantas que testimonian una rica actividad fluvial pretérita y que ofrecen al visitante parajes de impresionante belleza por la energía de sus despeñaderos. Uno de los sectores más espectaculares sin duda está constituido por el cañón del río Vero.

El Vero transcurre por la zona oriental de la Sierra de Guara y en su cauce superior se ve encajonado, durante una longitud aproximada de 15 Kms., por una sucesión de cinco barrancos consecutivos, formados por inmensos farallones de caída prácticamente vertical. De N. a S. son los siguientes: barranco de Lecina, gargante de los Oscuros, desfiladero de las Clusas,

¹ BELTRAN, A. y BALDELLOU, V.: *Avance al estudio de las cuevas pintadas del barranco de Villacantal*. Simposio de Arte Rupestre en conmemoración del I Centenario del descubrimiento de Altamira. Madrid, octubre de 1979 (en prensa).

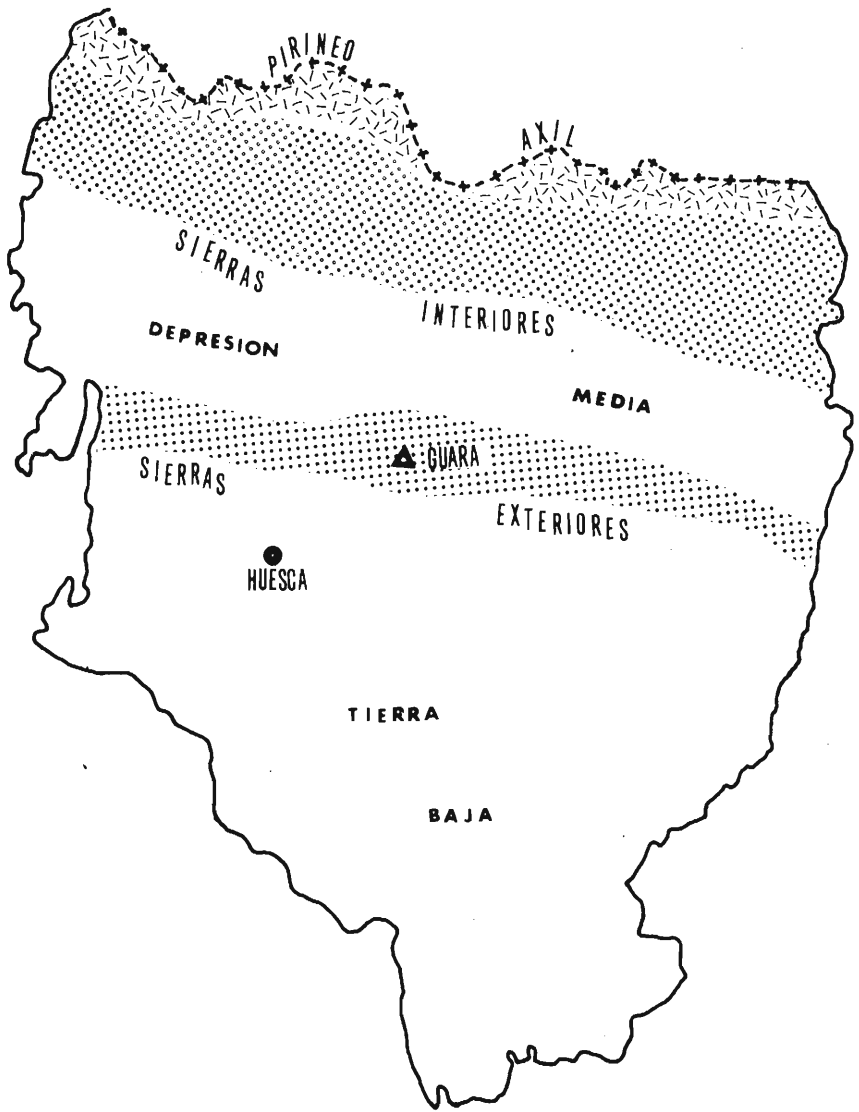


Fig. 1 — Esquema orográfico de la provincia de Huesca, con la situación de la Sierra de Guara.

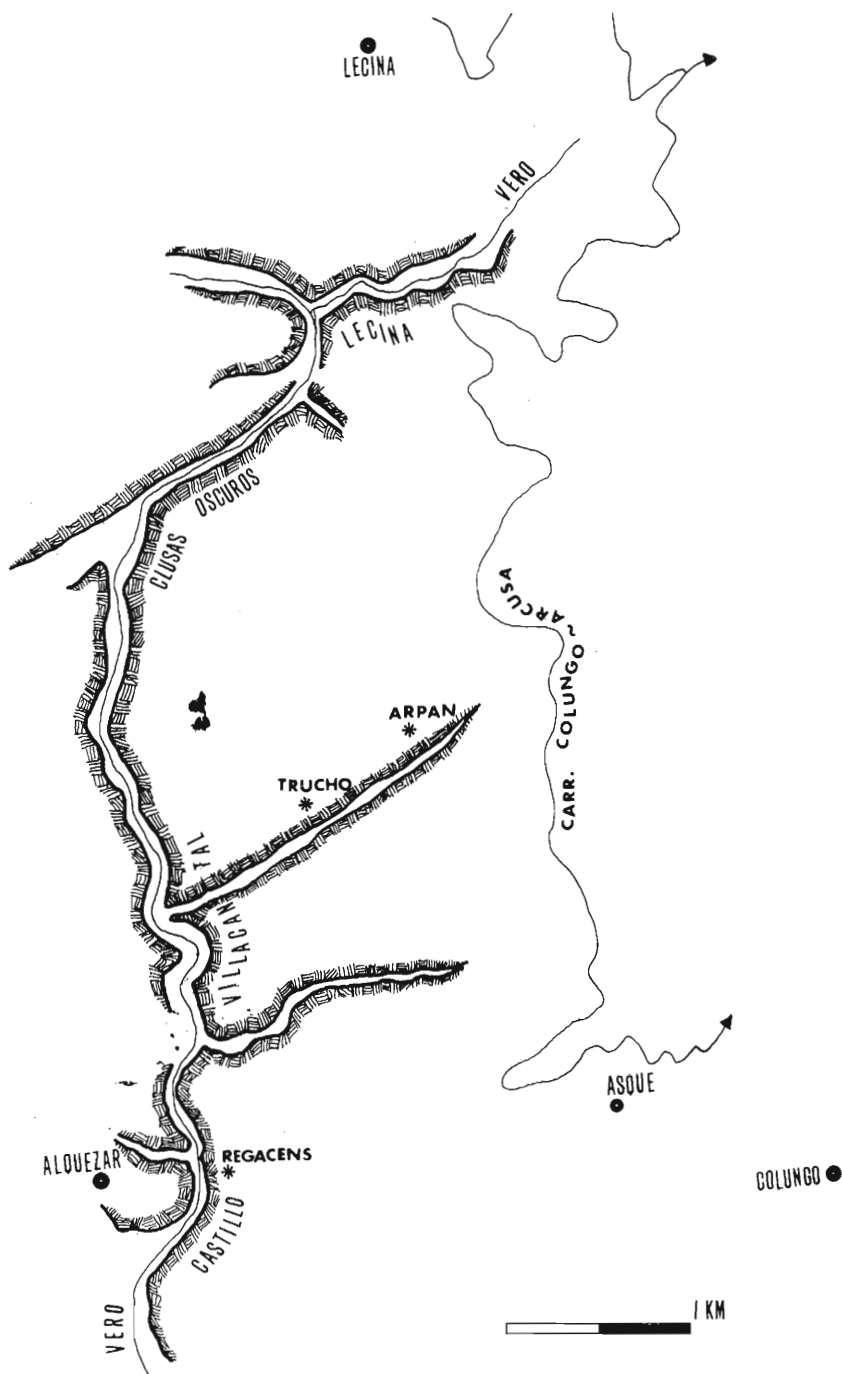


Fig. 2 — Esquema de los cañones del Vero, con la localización de los abrigos.

barranco de Villacantal y barranco del Castillo. A partir de este último, de formaciones ya mucho menos escarpadas, el río Vero se abre hacia la tierra baja (Fig. 2).

El barranco de Villacantal se inicia por su extremo meridional en un puente homónimo y se prolonga en dirección N., flanqueando el lecho fluvial con prodigiosos acantilados calizos. A algo más de 1 Km. de recorrido, se abre hacia el N.E. una barrancada lateral con estructuras calizas menos vigorosas, que se asocian ya a acumulaciones más blandas compuestas por pudingas. Dicho curso lateral se conoce también con el nombre de Villacantal y se prolonga por espacio de unos 2,5 Km. en la dirección antes señalada. Este fue el sector escogido para llevar a término las tareas de prospección².

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO

La relación entre el Museo de Huesca y la Sierra de Guara a nivel de investigación arqueológica ha sido notablemente insistente desde el año 1975. El estudio de varios yacimientos importantes hizo que se valorase la comarca y que se pusiesen de manifiesto sus posibilidades reales, muy poco explotadas todavía. En la misma línea, el conocimiento de la existencia de las pinturas esquemáticas de Lecina³ y la especial configuración de la Sierra —con innumerables covachas en sus farallones calizos— me llevó a pensar que podrían existir otras manifestaciones artísticas y que sería interesante organizar algunas expediciones de búsqueda para intentar descubrirlas.

Siguiendo esta idea, un equipo del Museo de Huesca escogió —completamente al azar— la ya citada barrancada lateral de Villacantal y se propuso su recorrido integral a fin de explorar todas las cavidades que contenía.

La primera fase prospectora se realizó en junio de 1978; los resultados fueron enormemente positivos y hasta sorprendentes, pues, junto a dos abrigos con pinturas esquemáticas, apareció un tercero con representaciones levantinas, tipo éste de arte que no esperábamos encontrar en el territorio.

Para cubrir la totalidad del barranco se montó otra batida en septiembre del mismo año y de nuevo saltó la sorpresa al localizarse, en un abrigo de mayores dimensiones que los anteriores y mucho más profundo, representaciones pintadas de época paleolítica.

En total se visitaron 56 covachos, viéndose los trabajos muy dificultados por la gran proliferación de la vegetación arbustiva, que en ocasiones se convertía en un auténtica barrera impenetrable. La incómoda andadura por los abandonados parajes imprimió un ritmo muy lento a las labores de prospección.

En noviembre de 1979, una tercera expedición por la misma zona del río Vero dio como fruto el descubrimiento de un quinto abrigo con pinturas, éstas de índole levantina y esquemática.

DESCRIPCION DE LOS ABRIGOS

Así pues, se localizaron cinco cavidades pintadas, en suma, cuatro de ellas en la barrancada lateral de Villacantal y la quinta sobre los mismos acantilados del barranco del Castillo, en su tramo más abrupto. Todos los abrigos se ubican en las proximidades de Asque, término municipal de Colungo.

Dentro del primer grupo, los dos covachos con pintura esquemática y el que contiene representaciones levantinas, se encuentran muy próximos entre sí, junto a una surgencia natural, todavía activa y en un sector conocido como "Partida de Arpán". A unos 800 m. barrancada abajo, abre su gran boca la Cueva de la Fuente del Trucho, situada junto al cauce del torrente y frente al manantial que le da nombre. La quinta estación, la Cueva de Regacens o de Recasenz, tiene su emplazamiento en otro sector no demasiado lejano, encima de los farallones del Castillo más cercanos a Alquézar, pero en la margen izquierda del Vero, en monte perteneciente a Asque.

A.— *Cueva de la Fuente del Trucho*. Se trata de un abrigo de grandes dimensiones, de

² MINVIELLE, P.: *Los cañones de la Sierra de Guara*. Madrid, 1976.

³ BELTRAN, A.: *Las pinturas esquemáticas de Lecina (Huesca)*. Zaragoza, 1972.

18 m. de profundidad máxima. En la entrada de la cueva existe un grabado de trazo ancho sobre roca caliza, cuya interpretación no ha podido efectuarse todavía. La mayor parte de las pinturas se localizan en el tramo más interior de la cavidad y están realizadas en rojo casi todas ellas, a excepción de alguna figura en negro. Constituyen las representaciones más antiguas del conjunto, de indudable filiación paleolítica.

Las figuras animalísticas corresponden todas ellas a équidos, habiéndose localizado 3 cabezas muy claras y un caballo completo mucho más desvaído. En un panel bastante confuso existe una posible quinta figura de équido, aunque habrá que esperar a finalizar el estudio para poder fijar su atribución de una forma segura.

Otro grupo importante está formado por las manos en negativo. Por el momento se han identificado once de ellas que no admiten dudas, si bien es muy probable que aparezcan otras nuevas cuando se lleven a cabo los calcos de algunos conjuntos poco claros que restan todavía por estudiar. Ocho de las manos están realizadas en rojo y tres en negro, formando éstas el único exponente de la utilización de tal color en la Cueva de la Fuente del Trucho.

Aislados o asociados a los caballos y a las manos, los signos puntiformes son asimismo frecuentes; se agrupan en líneas sencillas, líneas dobles o triples, meandros, etc. También se ha señalado la presencia de huellas de dedos sobre el techo de la cavidad.

Junto a otras representaciones, varias manchas indefinidas en rojo y algunas figuras escasamente visibles no han sido aún estudiadas con detalle, por lo que resulta evidente el carácter de provisionalidad de la descripción aquí expuesta. La Cueva de la Fuente del Trucho ha sido convenientemente protegida mediante una instalación de rejas y verjas que impiden el acceso a elementos incontrolados.

B. — Abrigos de la Partida de Arpán. Son tres covachos de pequeñas dimensiones situados a menos de 1 Km. aguas arriba de la Cueva de la Fuente del Trucho. Dos de ellos presentan pinturas esquemáticas (Arpán E1 y Arpán E2), mientras que el tercero, Arpán L, ofrece un interesante conjunto de tipo levantino, subesquemático y esquemático. En Arpán L se han colocado asimismo rejas y verjas para garantizar la conservación del arte que contiene.

1 — *Arpán L.* Se han señalado varias figuras de estilo levantino, entre las que destaca un hermoso ciervo naturalista en rojo como el ejemplar mejor conservado (Lám. I, 1). Junto a esta pintura se encuentra otra representación de cérvido, mucho más perdida (sólo se conserva la cabeza y parte muy escasa del cuerpo) pero realizada con excelente arte, y dos figuras más del mismo animal que han desaparecido en su mayor parte. Existe también un arquero del que sólo se han conservado algunos trazos fragmentarios.

Las representaciones subesquemáticas se reducen a un conjunto formado por un ciervo y un arquero enfrentados y un cuadrúpedo difícilmente identificable, que ha sufrido una acción posterior de repintado. Frente a esta última pintura se ubica una figura humana en forma de doble Y, ya claramente esquemática.

2 — *Arpán E1.* Abrigo situado inmediatamente debajo de Arpán L, sólo encierra una figura esquemática, muy tosca y desvaída, de un cuadrúpedo de identificación dudosa.

3 — *Arpán E2.* Próximo a los dos anteriores, la mayor parte de sus pinturas son simples puntos y trazos. La única figura legible es un signo antropomorfo cruciforme, con líneas descendientes desde los brazos.

C. — Cueva de Regacens o Recasenz. Es el único abrigo que no se encuentra en la barranca lateral de Villacantal y el que se descubrió en último lugar. Es importante porque, con su hallazgo, las pinturas levantinas de Arpán L han dejado de ser el único ejemplo de tal arte en el Alto Aragón.

La figura más clara y mejor conservada es la de un cáprido a la carrera, perteneciente sin duda al estilo levantino (Lám. I, 2). De filiación menos segura, es una representación de cérvido que presenta claras trazas de haber sido repintada. Conserva del dibujo original la cabeza con las astas y su aspecto parece levantino.

El cuerpo y las patas, en cambio, fueron pintados de nuevo en tono más oscuro en un momento tardío y son de tipo subesquemático. A un nivel superior del muro pueden observarse varias figuras típicamente esquemáticas.

IMPORTANCIA DEL HALLAZGO

Dejando para más adelante las conclusiones definitivas que emanarán del estudio en profundidad de las manifestaciones pictóricas, creo que el mero descubrimiento de los abrigos que nos ocupan encierra una serie de factores de gran interés y suma importancia arqueológica que se evidencian ya a simple vista.

En primer lugar, el arte paleolítico de la Cueva de la Fuente del Trucho y el levantino del Arpán L y de la Cueva de Regacens son las primeras muestras de esta índole aparecidas en el Alto Aragón, territorio que siempre se había considerado al margen de difusión geográfica atribuída tradicionalmente a ambos estilos.

De igual modo, la asociación física de representaciones paleolíticas y levantinas en una misma zona es un caso insólito sin precedente alguno; constituye un ejemplo único en el mundo que, salvando las correspondientes distancias cronológicas, hay que valorar en su justa medida. Nunca hasta ahora el marco geográfico de los dos artes había coincidido en un punto concreto, por lo que los abrigos en cuestión hacen que se desmorone el esquema vigente que suponía que el arte paleolítico y el levantino permanecían aislados entre sí a causa de sus diferentes marcos de expansión.

Por otro lado, parece claro que no estamos ante unos conjuntos pintados atípicos que puedan encerrar un carácter residual, degenerativo o marginal. Se trata de representaciones muy características que aceptarían plenamente el calificativo de "clásicas" y, por lo tanto, son susceptibles de ser perfectamente englobadas en el ámbito artístico de los respectivos estilos.

Estas circunstancias conllevan una problemática enormemente sugestiva a nivel de extensión y relaciones entre las dos clases de arte rupestre, replanteando una vez más la poca adecuación de la terminología arqueológica referida a esta temática. De todo ello, se hace eco Antonio Beltrán en un breve trabajo que ha sido publicado recientemente y en el que se tratan de forma sintética algunos de tales aspectos ⁴.

⁴ BELTRAN, A.: *Las pinturas rupestres de Colungo (Huesca): problemas de extensión y relaciones entre el arte paleolítico y el arte levantino*. Caesaraugusta, 49-50. Zaragoza. 1979.

LAMINA I



1.— Pintura naturalista de Arpán 1.



2.— Pintura naturalista de la cueva de Regacens o Recasenz